

los bienaventurados; y como las maravillas también de la naturaleza, que podrán contemplar en todo el ámbito de la creación.

Ascensión  
de los  
elegidos.

43. Revestidos de sus cuerpos gloriosos, los bienaventurados se mezclarán con los ángeles, formarán un pueblo innumerable, que siguiendo á Jesucristo á los cielos, entrará con Él en la Jerusalén celestial. Esta será la santa Iglesia de Dios, llevada por la divina misericordia á su suprema perfección, á su estado final, y á su eterno triunfo.

Renova-  
ción del  
mundo  
corporal.

44. En cuanto á la tierra y á toda la creación corporal, según el sentimiento de los Doctores, no será liquidada después de la consumación de los siglos; sino que, purificada y renovada, participará en cierto modo de la resurrección de los justos. Tal es la interpretación que se ha dado á las siguientes palabras de San Pedro: *Esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los que mora la justicia* (II, San Pedro, III, 13).

## CAPÍTULO DÉCIMOCTAVO

### RESUMEN DE TODA LA DOCTRINA REVELADA

1. Echando una ojeada retrospectiva á toda la doctrina de la fe, observamos que abraza la verdad entera en su vasto y sublime conjunto: que toca el principio y el fin de todas las cosas. — La revelación es verdaderamente el velo levantado que nos descubre el gran todo, el universo visible é invisible; ó más bien, nos deja ver de un modo distinto, los dos objetos inmensos que constituyen la universalidad de los seres: Dios y su obra, el Criador y las criaturas.

2. 1º. *Dios*. — Dios, uno en su naturaleza y tres en persona, es la majestad inefable que encierra en sí todos los tesoros de la vida, de la sabiduría, del poder, de la belleza, de la bondad y de la caridad. Océano de todos los bienes, abismo de todas las perfecciones, infinitamente admirable é infinitamente amable, Dios es el verdadero y digno objeto de todas las inteligencias, y de todos los corazones.

2º. *Obra de Dios*. — Este gran Dios ha hecho una obra digna de su bondad y de su grandeza; el universo, que comprende el conjunto de las criaturas, cuya existencia se desarrolla con la sucesión de los siglos.

Principio  
y fin  
de la  
creación.

3. El principio y el fin de esta obra ha sido la sabiduría de Dios y la bondad difusiva de sí misma, es decir, cuya tendencia es derramarse en beneficios, como Dios se derrama en su luz. El ser infinitamente bueno ha querido comunicar sus perfecciones á los demás seres : ha querido producir criaturas á las cuales revelaría toda su magnificencia y sus tesoros, á fin de hacerlas participantes. — Esta participación en los tesoros de Dios, es lo que llamamos la gloria, la glorificación de la criatura, su beatitud.

Ángeles y  
hombres.

4. Convenían para esto criaturas capaces de conocer y de amar : de conocer las maravillas de Dios, y de amar sus bondades. Convenían criaturas inteligentes, hechas á imagen de Dios. El Criador ha hecho en efecto los ángeles y los hombres ; los primeros para glorificarle en el mundo espiritual ; los hombres, para glorificarle en el mundo corporal.

Naturaleza  
angélica.

5. Los ángeles debían ocupar el primer rango en la gloria y formar como el trono y la corona de la divina Majestad. Dios les concedió con la vida natural la sobrenatural de la gracia, por medio de la cual debían después de corta prueba arribar á la gloria.

Pero en esta prueba, muchos de estos espíritus sublimes, en vez de conformarse con las miras de Dios, abusaron de su bondad y cayeron en el pecado, por cuya razón fueron separados de Dios, y por consiguiente, privados de la gracia.

La iniquidad de la criatura provocó la justicia del Criador. Le hizo justicia, y los culpables fueron relegados al infierno, mansión espantosa, cual convenía al monstruoso estado en que ellos se habían puesto por su propio pecado. — Los demás ángeles que permanecieron fieles en la prueba, fueron admitidos por el

contrario á la mansión de la gloria, que les estaba destinada.

6. Del mismo modo la humanidad estaba llamada á participar de la gloria de Dios en el cielo ; pero como los ángeles, debía también probar antes su fidelidad en la tierra.

Naturaleza  
humana.

El Criador habiendo hecho al primer hombre á su imagen y semejanza, le dió una doble vida : la natural, apropiada á una criatura terrestre ; y la sobrenatural de la gracia, apropiada á un habitante del cielo. — Viviendo en esta vida de la gracia, el hombre debía crecer sobre la tierra en virtud y en santidad, hasta el momento en que, sin padecer la muerte corporal, fuese transportado al cielo pasando del paraíso terrestre al paraíso celestial.

El primer  
hombre.

Adán estaba destinado á ser el padre de una numerosa posteridad, heredera de todos sus privilegios. Con la vida corporal, debía transmitir á sus hijos la vida espiritual de la gracia, y llegar á ser de este modo jefe de un pueblo innumerable de justos y de santos.

7. Desgraciadamente el jefe del género humano cayó en el pecado y por el pecado se extinguió en su alma la vida de la gracia. Privado de esta vida no pudo comunicarla á sus descendientes, y éstos hubieran sido desheredados para siempre si Dios no hubiese intervenido con su omnipotencia y misericordia. — Adán cometió un *suicidio espiritual* : al cometer el pecado, se quitó la vida á sí mismo y con el mismo golpe dió muerte á toda su descendencia.

Caída de  
la humani-  
dad.

¿ Qué hubiera sucedido si antes de tener hijos, Adán se hubiese dado muerte corporal ? ¿ No hubiese matado en su persona á todo el género humano ? No siendo más que un cadáver, no hubiera podido dar vida cor-

poral á los que debían nacer de él, no hubiera podido reparar un mal tan grande : porque si había podido quitarse la vida, no podía devolvérsela. El género humano permanecería pues sumergido en una muerte eterna, á menos que Dios autor de la vida no interviniere para resucitar á Adán.

Del mismo modo al cometer el suicidio espiritual del pecado, el jefe de la raza humana con el mismo golpe hirió de muerte espiritual á la humanidad entera. Sus hijos podían nacer todavía según la carne y recibir de él la vida corporal, pero no la vida espiritual de la gracia que estaba extinguida en su origen.

Remedio  
al desastre  
original.

8. El plan de Dios estaba destruido por la malicia de la criatura, la obra de Dios en el mundo visible había caído por su base. El mal era irreparable : ni Adán ni ninguna otra criatura podía aplicarle el remedio : Dios, autor de la vida, que la había dado en un principio, podía únicamente devolverla.

Misericordia de  
Dios.

¿ La devolverá ? El hombre al perder la vida de la gracia cayendo en la muerte por el pecado, hizo una gran injuria al Criador ; ¿ le abandonará éste á su suerte desgraciada ? No, Dios, que es todo amor y *misericordia*, no abandonó á nuestra raza culpable y se propuso salvarla. Pero como Él es infinitamente *justo*, exigió una reparación. — No es esto decir que Dios hubiese podido perdonar gratuitamente al hombre ; pero le plugo más añadir la justicia á la clemencia y exigir de la humanidad una reparación para el pecado cometido por la humanidad misma.

La Encarnación.

9. ¿ Quién hará esta reparación ? ¿ Qué hombre será capaz de ejecutarla ? ¿ Qué hombre podría prestar á Dios un homenaje que compensase la injuria hecha á una majestad infinita ? Sería necesario que este hom-

bre estuviese dotado de una divinidad infinita : en otros términos, era necesario un Hombre-Dios, ó lo que es igual, que Dios se hiciese hombre obrándose el inefable misterio de la *Encarnación*.

Ahora bien, el amor de Dios hacia los hombres no retrocedió ante una condición semejante : *Tal ha sido*, dice San Juan, *el amor de Dios para el mundo, que le ha dado á su Hijo único*. Dios Hijo se hizo hombre para salvarnos ; y así fué como para satisfacer á su justicia, Dios agotó los tesoros de su amor y misericordia.

*Dios Hijo se hizo Hombre* : la segunda persona de la Santísima Trinidad tomó la naturaleza humana y quedando Dios como su Padre, se hizo hombre como nosotros, hijo de la gran familia de Adán, incorporado á nuestra raza.

Entonces había un Dios entre los hombres . un hombre que podría responder por sus hermanos, un Hombre-Dios que podía tratar con Dios, reparar el pecado de su raza de adopción, y recobrar la vida perdida por el pecado.

Con esto la vida espiritual de la gracia es infundida de nuevo en el género humano. El Hombre-Dios, Cristo, nuevo Adán, es ya padre y jefe de la humanidad *según el espíritu*, es decir, en cuanto á la vida espiritual de la gracia, y lo mismo en cuanto al de la gloria.

10. El nuevo Adán es muy superior al antiguo. Si éste era jefe físico de su raza, Cristo debía ser el jefe espiritual y moral : en otros términos, el Padre, según el espíritu, y el Rey de la gran familia humana.

Nuevo  
Adán.

-1) Jesucristo es Padre de la humanidad según el espíritu. El antiguo Adán dió á todos la vida del cuerpo, pero una vida mezclada de muerte y de miseria ; Jesucristo dió á todos, no solamente la vida espi-

Paternidad de  
Cristo

ritual de la gracia, sino también la vida corporal en toda su perfección : él es la *resurrección y la vida*.

Iglesia y Sacramentos.

Sobre la cruz nos engendró, en el Bautismo nos ha hecho renacer á la vida de la gracia, y en la resurrección del último día nos hará nacer, según el cuerpo, á la vida gloriosa. — He aquí por qué es llamado *Padre del siglo futuro, Padre de una numerosa posteridad : Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum* (Isaías, LIII, 10). — Él ha merecido para nosotros esta vida por su muerte expiatoria y la ha conferido á todas las generaciones por los siete sacramentos, que son los canales divinos, y por su Iglesia que es su dispensadora de esta gracia, hasta la consumación de los siglos.

2) Él es Jefe moral ó Rey para gobernar y juzgar á la humanidad, y para distribuirle los dones de la vida según la regla divina de la misericordia y de la justicia.

Reinado de Jesucristo.

Así la obra de Dios en el mundo visible, quebrantada por el primer Adán, es restaurada por el segundo de un modo admirable : como un templo que se levanta de sus ruinas más espléndido y grandioso que antes de su caída.

División de los hombres en dos campos.

11. Jesucristo expió nuestro pecado, y redimió al género humano con su sangre. Él tiene en su mano la salud de los hombres ; pero respetando su libertad, quiere que ellos la acepten libremente y cumplan ciertas condiciones tan suaves como equitativas.

Al presentarse á los hombres, hermanos suyos, les ofrece la vida y la abundancia de la vida, dándoles facultad para llegar á ser hijos de Dios, siempre que crean en su nombre : *Yo soy*, ha dicho, *la resurrección y la vida : El que en esta vida crea en mí, no morirá*

*nunca... El que crea y reciba el Bautismo, se salvará.*

Ante este ofrecimiento los hombres se han dividido : unos lo han aceptado y se han unido á Jesucristo como á su cabeza ; otros lo han rechazado y se oponen á Él como enemigos y rebeldes.

De aquí ha resultado la humanidad dividida en dos campos : de una parte, los que se unen á Jesucristo : sus discípulos y su Iglesia ; de otra, los que rechazan á Jesucristo, á saber : el infierno y sus secuaces. — Jesucristo y su Iglesia permanecen invencibles en medio de los ataques, ofreciendo la vida á todas las generaciones que pasan, hasta que llegue la última y se complete el número de los elegidos.

12. Entonces será el día de la justicia, porque debe hacerse justicia, y los que no han querido la misericordia pagarán su deuda entera á la justicia.

En este gran día el Hombre-Dios, ó como Él mismo se ha llamado, el Hijo del Hombre, descenderá del cielo en gloria y majestad como Jefe y Rey del género humano, para juzgar á los vivos y á los muertos, á los buenos y á los malos. Éstos serán castigados y arrojados á las prisiones de la muerte eterna, que ellos habrán escogido y merecido ; pero los justos recibirán la plenitud de la vida y entrarán con su rey en el reino de la gloria que les está destinado desde la creación del mundo.

Los elegidos, con Jesucristo á la cabeza, constituirán la humanidad glorificada, y serán participantes para siempre de la vida, de los tesoros y, como dice San Pedro, de la naturaleza misma de Dios : *Divinæ consortes naturæ*. Esta es en cierto modo la apoteosis del género humano.

Juicio final y reinado glorioso de Jesucristo.